# El niño entre la mujer y la madre: una lectura de «Dos notas sobre el niño» de Jacques Lacan

**Integrantes:** Vanesa Elman, Mariela Hoffmann, Mariano Mantovani y Ernesto Rizzo

En este trabajo de cartel me propongo interrogar el lugar del niño entre la mujer y la madre. Para ello tomare como referencia el texto de «Dos notas sobre el niño», donde Lacan distingue dos posiciones. El síntoma del niño puede representar «la verdad de la pareja familiar»; pero cuando compete a la subjetividad de la madre, «el niño está involucrado directamente como correlativo de un fantasma». Cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación, «normalmente asegurada por la función del padre», el niño queda «abierto a todas las capturas fantasmáticas» y deviene «el "objeto" de la madre». En el primer caso el niño produce un síntoma que dice una verdad de la pareja parental; en el segundo, su cuerpo y su existencia quedan al servicio de un fantasma que no es el suyo. La pregunta que orienta este recorrido es qué hace que el niño tenga una u otra de las posiciones, y qué papel juega allí el deseo de la madre en tanto mujer. Para situar esta distinción recorreré la concepción freudiana de la feminidad, el aporte de Lacan y, finalmente, el caso Juanito.

## Freud se pregunta : ¿cómo se constituye la feminidad de la niña?

Freud describe tres orientaciones de la niña tras el complejo de castración: el extrañamiento de la sexualidad, el complejo de masculinidad y la feminidad. En la primera, herida por la comparación con el varón, la niña renuncia a la actividad fálica y con ella a buena parte de su sexualidad, lo que puede desembocar en la inhibición o en la neurosis; en la segunda, se rehúsa a aceptar su castración y se ve compelida a comportarse «como si fuera un varón». En la tercera, la libido se desliza «a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo»: la niña «resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor».

"Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual".

**El aporte de Lacan; Lacan en relación a la feminidad se pregunta: : ¿Qué lugar ocupa el niño en el deseo de la madre?**

En el Seminario Las relaciones de objeto Lacan rompe la dualidad madre-hijo e introduce un tercer término. Lo que la madre desea en él, «lo que satura y satisface con él, es su propia imagen fálica».

"Junto al niño, para la madre siempre está el falo, la exigencia del falo que el niño simboliza o realiza más o menos"

Ante el deseo materno, que Lacan califica de insaciable, el niño "toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz". Esa madre real "busca que devorar". Por eso Lacan sostiene que hay anterioridad de la castración materna y que la castración paterna es su sustituto, más favorable porque es susceptible de desarrollos dialécticos.

El Seminario de "Las formaciones del Inconsciente" formaliza lo anterior con la metáfora paterna: el padre es "un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. Sitúa al niño ante el deseo materno: «su deseo es deseo del deseo de la madre». Ese deseo «tiene un más allá», y para alcanzarlo «se necesita una mediación», la que da «la posición del padre en el orden simbólico». En el primer tiempo del Edipo, «para gustarle a la madre [...] basta y es suficiente con ser el falo»; en el segundo, el padre interviene como privador, pero «lo que es castrado, en este caso, no es el sujeto, es la madre», que aparece dependiente de «un objeto que el Otro tiene o no tiene»; en el tercero, «el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene». Cuando la mediación falla, «es la madre quien le ha dictado la ley al padre», y el sujeto encuentra en ella «el sostén, el refuerzo» para no abandonar la identificación con el falo. Lacan relee

entonces la ecuación freudiana: el hijo que la niña espera del padre «sólo está ahí como símbolo, y símbolo precisamente de aquello de lo que está realmente frustrada». El hijo no es el falo: lo simboliza.

En «La significación del falo» Lacan dice: «Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo». La salida no depende de que el niño descubra si tiene o no un falo real, sino de que «se entera de que la madre no lo tiene».

«Dos notas» extrae la consecuencia: el niño «realiza la presencia» del objeto *a* en el fantasma y satura «el modo de carencia en el que se especifica el deseo (de la madre)», cualquiera sea la estructura de ésta: «neurótica, perversa o psicótica».

**El caso Juanito: la función de la fobia**

Juanito está tomado en el deseo de la madre, no como portador del falo sino «como totalidad. Ahí empieza el drama». Está «prendido en la captura imaginaria, en la trampa donde se introduce para ser el objeto de la madre». Cuando irrumpe su pene real, debe advertir que el falo tiene valor simbólico, «y esto es lo insuperable para él». El padre no alcanza a operar, y hace falta «encontrar una suplencia para ese padre que se obstina en no querer castrar». La fobia viene a ese lugar: el niño, que estaba «en el interior de su madre», instaura «un nuevo orden del interior y del exterior». El caballo funciona como un significante que separa allí donde la función paterna no separaba; donde el niño respondía al deseo materno, el síntoma abre una pregunta. En la fantasía de las jirafas, la jirafa arrugada pasa de una función imaginaria a «una simbolización radical»: el falo empieza a circular como significante y deja de ser algo que el niño encarna. Es el pasaje de lo imaginario a lo simbólico, es decir, caer de la posición de objeto para advenir como sujeto.

**Conclusión**

Este trabajo partió de "Dos notas sobre el niño". El texto plantea que frente al fracaso de las utopías comunitarias, la familia persiste como residuo porque transmite "la relación

con un deseo que no sea anónimo". El niño necesita ser deseado por alguien en particular, no importa tanto quién encarne esa función, sino que no quede vacante.

Desde allí hice un recorrido por los textos de Freud, que se interrogo respecto a como la niña deviene mujer.

Lacan desplazó la pregunta de Freud hacia el lugar que el niño viene a ocupar en el deseo de la madre.

Pero que haya deseo no basta. Si el deseo materno no se dirige más allá del hijo, el niño viene a saturar "el modo de carencia en el que se especifica el deseo (de la madre)" y queda como objeto de su fantasma. Es lo que en el Seminario de "Las formaciones del inconsciente" aparece como el "más allá" del deseo de la madre, al que sólo se accede por la mediación del padre.

Mariano Mantovani

**Referencias bibliográficas**


Freud, S. (1909). «Análisis de la fobia de un niño de cinco años». En *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1924). «El sepultamiento del complejo de Edipo». En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925). «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos». En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1931). «Sobre la sexualidad femenina». En *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933). «33ª conferencia. La feminidad». En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario, libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958). «La significación del falo». En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1969). «Dos notas sobre el niño». En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.